

ESCENA IV

ISABEL, NICANORA

Isab. ¡Ah cuánto la envidio! ¡Con qué placer llevaría yo ese inesperado consuelo á mi buen amo!

Nic. (¿Qué será de mí? ¡Todo se lo llevó la trampa!)

Isab. Ya ve usted, doña Nicanora, que hay un Dios protector de los inocentes.

Nic. Sí. (Y un demonio enemigo de las amas de gobierno.) Ya veo que has nacido de pie.

Isab. ¡Con qué impaciencia le espero!

Nic. Yo también... (Viremos de bordo. ¿He de ser yo más realista que su majestad?) Á pesar de las injusticias que me ha hecho, yo siempre he querido bien á mi amo, y aunque dije otra cosa... por temor de que alguien nos oyera..., pensaba declarar en su favor... ¿Te sonríes? Digo la pura verdad.

Isab. (Acercándose al balcón.) Sí, sí. — ¡Quién tuviera alas!...

Nic. Quien le hizo mal tercio fué ese mentecato de mi sobrino; y aun él no procedió con mala intención sino llevado de su amor al monarca...

Isab. Ciertamente...

Nic. Pero ¿quién había de presumir que saldría su majestad por ese registro?

Isab. En efecto. (¡Me consumo!)

Nic. Si yo hubiera sabido... Confieso que, al verme exonerada de mi empleo, no he sido dueña de reprimir alguna palabrilla picante... Tonterías que una suelta en el primer pronto; pero sin malicia, sin... Sólo de boca... Yo espero que no me pondrás mal con don Agustín...

Isab. Pierda usted cuidado. No tengo tan malas entrañas. Y ¿recuerdo yo acaso lo que usted me ha dicho? Sólo ocupa mi corazón el ansia de abrazar al amo gozándome en su felicidad.

Nic. Sí; ese es también mi único pensamiento. Dios ha oído tus votos... y los míos.

Isab. No sabrá don Agustín lo que ha hablado usted en su ausencia.

Nic. Sin saber lo que me decía.

Isab. Por supuesto.

Nic. ¿Sabe nunca un cristiano á qué atenderse en esta bendita España?

Isab. Pero ¿olvidará el amo lo que usted dijo en su presencia?

Nic. Si tú intercedes por mí, espero que me perdone.

Isab. Confíe usted en su generosidad.

Nic. Sí; y en la tuya. (¡Qué papeles tiene una que hacer en este mundo!)

Isab. (Sin atender á Nicanora.) Los minutos se me hacen siglos. Si me dejasen salir...

Nic. (Pero como vuelvas á caer bajo mi férula...)

Isab. Oigo un rumor... Voces confusas... (Asomándose al balcón.) ¡Ah! Un tropel de gente que viene hacia aquí...

Nic. (Acercándose al balcón.) ¿Qué será?... (¿Si habrá venido algún contramanifiesto?)

Isab. ¿Me engañan mis ojos? Juraría que es el amo... Sí; aquel es... Le traen en triunfo...

Voces. (Dentro.) ¡Vitor! ¡Viva!

Nic. (¡Esto es hecho!)

Isab. Ya llega. ¡Oh momento feliz!

Voces. (Más cerca.) ¡Viva don Agustín!

Isab. Corro á sus brazos. Ahora ya no me impedirán...

Nic. Yo también, si me atreviera... Pero es inútil; ya suben...

Isab. (En la puerta del foro.) La gente que le precede obstruye la escalera...

Voces. (Muy cerca.) ¡Arriba con él!

Nic. (Quisiera estar siete estados debajo de tierra.) (Entra don Agustín en hombros de dos labriegos, precedido y seguido de otros muchos de ambos sexos y entre ellos los escopeteros.)

ESCENA V

ISABEL, NICANORA, DON AGUSTÍN, ESCOPETEROS, PUEBLO

Pueblo. ¡Viva don Agustín! — ¡Viva el héroe! — ¡Viva la libertad!

Isab. ¡Señor!...

Pueblo. ¡Viva!...

Agust. ¡Basta!

Pueblo. ¡Viva el héroe!

Agust. ¡Por Dios, basta!

Nic. (Me confundiré con la plebe por de pronto...)

Pueblo. ¡Viva!

Agust. (Con voz estentórea.) ¡Pueblo soberano!...

Esc. 1.º ¡Silencio, que va á echar una proclama!

Agust. ¡No! — He pedido la palabra so-

ACTO CUARTO

lamente para suplicaros que me permitáis apearne. Vuestros hombros me honran... demasiado; pero... como no estoy hecho á cabalgar de esta suerte...

Esc. 1.º Sí, sí; ¡alto!

Pueblo. ¡Que se apee! ¡Que se apee! (Desciende don Agustín al tablado.)

Agust. ¡Isabel! (La abraza.)

Isab. ¡Ah, señor!...

Agust. ¡Hija mía!...

Pueblo. ¡Viva Riego! — ¡Viva don Agustín!

Agustín. (¡Me atolondran!)

Pueblo. ¡Viva nuestro héroe!

Agust. ¡Dale! Yo no soy héroe, ni quiero serlo á tanta costa. (Dando una llave á Isabel.) Corre, tráeme dinero... (Entra Isabel corriendo en la habitación de la izquierda.) Guardad ese entusiasmo y esos vitores para quien los haya merecido. Yo estoy tan inocente del heroísmo de hoy como de los crímenes de ayer.

Pueblo. ¡Viva la libertad!

Agust. ¡Eso sí! — Pero sea para todos; incluso yo, el héroe.

Pueblo. ¡Viva la patria!

Agust. ¡Viva! — Pero en nombre de ella, y de la constitución, y de la independencia nacional... (Tomando el dinero que le trae envuelto Isabel.) y de este cartucho de napoleones, dejadme en paz, ciudadanos, y no me hagáis echar de menos el calabozo de que me habéis sacado.

Esc. 1.º (Tomando el dinero.) Dice bien. ¡Silencio!

Pueblo. ¡Que se reparta! ¡Que se reparta!

Agust. Sí; pero lejos. Bebed á mi salud; pero, por Dios, ¡lejos!

Esc. 1.º Ea, seguidme.

Pueblo. ¡Viva don Agustín!

ESCENA VI

DON AGUSTÍN, ISABEL, NICANORA

(Nicanora se mantiene á cierta distancia como temerosa de presentarse.)

Agust. ¡Uf! ¡gracias á Dios!... ¿Esta es la gloria? ¿Esta es la popularidad? ¡Verdugos!... Estoy descoyuntado.

Isab. ¡Pobre amo mío!

Agust. ¡Isabel! Vuelve á los brazos de u... de tu padre. (La abraza otra vez.)

Nic. (¡Su padre! Es mucha ceguedad... Pero peor sería...)

Agust. Tú eres la única persona que se ha interesado por mí...

Isab. ¡Oh! no, señor. También la vecina, doña Amparo... Vino aquí afligida, desolada...

Agust. ¿De veras? Por algo simpatizaba yo con aquella interesante joven.

Nic. (Simpatizan... ¡Vamos!...)

Isab. ¡Ah! Por cierto que se dejó aquí olvidado el tarjetero. (Toma uno que puso Amparo sobre una mesa cuando leyó las cartas.)

Nic. (No me ha visto todavía.)

Isab. Por ella supimos las ocurrencias de Madrid. Su criado le trajo cartas y en una de ellas el manifiesto...

Agust. Muy oportunamente ha venido; que si no, estaba en mucho peligro mi cabeza.

Isab. ¡Eh, no piense usted ya en eso! (Examinando el tarjetero.) ¡Qué primoroso! Voy á ver las tarjetas...

Agust. Los mismos que ahora me victorean me hubieran quizá arrastrado...

Isab. (Sacando del tarjetero un papel.) ¡Cielos!

Agust. ¿Qué es eso?

Isab. (Llamándole aparte y hablándole en voz baja.) ¡Mire usted! (Le da el papel.)

Agust. ¿Qué veo?

Nic. (¡Cuchicheos!... ¿Me estará denunciando?)

Agust. (Leyendo en voz baja.) «Rodríguez. — Aracena. — Juan Rodríguez. — Amparo Sánchez.»

Isab. Con que ¿es ella?...

Agust. ¡Silencio! Dame eso... (Isabel le da el tarjetero, y poniendo dentro el papel que acaba de leer lo guarda don Agustín.)

Isab. ¡Es posible!

Nic. (Como están de espaldas no oigo ni veo... Ya se separan... Yo me aventuro...)

(Adelantándose.) ¡Señor!...

Agust. ¿Quién...? ¡Es usted!

Nic. Doy á usted mil enhorabuenas...

Agust. ¿Cómo tiene usted valor para presentarse ante mis ojos?

Nic. Confío en la indulgencia de mi amo...

Agust. Hace usted muy mal en confiar : su vil ingratitud ha llenado ya la medida de mi sufrimiento.

Isab. Perdone usted su obcecación. Está arrepentida.

Agust. No intercedas por esa mujer.

Nic. Yo confieso mi falta; pero ¿qué

había de hacer? Ya no era posible encubrir la verdad... La presencia del alcalde y de la tropa me impuso miedo...; y como yo estaba por el derecho divino y el rey neto... Pero ya estoy convertida. La patria... ¡Oh, la patria sobre todo!

Agust. Calle usted, que me da náuseas... ¡Tuviera usted al menos un poco de tesón, y el fanatismo excusara hasta cierto punto su bastardía! — Pero de nada le servirá á usted esa ridícula palinodia.

Isab. ¿Ni mis ruegos tampoco?

Agust. ¡Tus ruegos!... Ella no merece...

Jes. (Dentro.) ¡Viva la patria!

ESCENA VII

DON AGUSTÍN, ISABEL, NICANORA, JESUALDO

Jes. ¡Viva la constitución!

Agust. ¡Villano! ¿Tú también?...

Jes. ¡Eh! lo pasado pasado y pelillos á la mar. Ya somos todos iguales.

Agust. ¡Iguales! ¿No hay por ahí una tranca? Yo te daré la igualdad...

Jes. ¡Toma! el rey lo ha dicho...

Nic. (En voz baja.) ¡Calla, demonio!...

Agust. Vuelve á tomar la puerta si no quieres que yo te arroje por el balcón.

Jes. ¡Ave María! Pues aunque uno fuera...

Agust. (Empujándole.) ¡Fuera de aquí, pronto, fuera de aquí, y no vuelva yo á verte más!

Jes. ¡Á un ciudadano!... Es una tiranía.

Nic. ¡Por Dios, vete!...

Agust. (Tomando una silla.) ¿Darás lugar...?

Jes. (Corriendo hacia el foro.) ¡Zape!

Isab. (Asiendo del brazo á don Agustín.) ¡Por Dios!...

Jes. (Volviendo la cabeza desde la parte exterior del foro y desapareciendo en seguida.) ¡Servilón!

ESCENA VIII

DON AGUSTÍN, ISABEL, NICANORA

Agust. ¡Voto á bríos!...

Isab. ¡Eh! ¿Quién hace caso de un bárbaro?...

Agust. ¡Tía de Jesualdo! Ya puede usted también hacer su hatillo.

Nic. ¡Señor!

Agust. ¡No hay que replicarme!

Isab. (Á Nicanora aparte.) Retírese usted ahora. Ya se le pasará el enojo, y luego...

Nic. Bien; sí. (¡Ah, los negros, los negros!) (Entra en la habitación de la derecha.)

ESCENA IX

DON AGUSTÍN, ISABEL

Isab. Me da pena...

Agust. Si me hablas una sola palabra en su favor, riño contigo también.

Amp. (Dentro.) ¿Dónde está?...

Isab. Es doña Amparo.

ESCENA X

DON AGUSTÍN, ISABEL, AMPARO

Amp. ¡Oh, don Agustín!

Agust. ¡Señora!...

Amp. Reciba usted mi parabién...

Agust. Gracias. ¡De buena me he librado!

Amp. Yo iba á llevar á usted la buena noticia...

Agust. Lo estimo en el alma.

Amp. Y en el camino he sabido que mientras yo fui á mi casa...

Agust. Sí, me han traído á la mía en volandas.

Amp. Es buena gente la de este país...

Agust. ¡Reniego de su bondad! Por poco no me estrujan... Esto me tiene de tan mal humor...

Amp. Pero el placer de verse libre...

Agust. Sí; para que todo bicho viviente abuse de mi paciencia. ¿Sabe usted que desde que vine de Madrid todo se me ha vuelto contratiempos, sinsabores, zozobras...? No he tenido hora buena. ¡Hasta haberme endosado un párvulo, hijo de padres anónimos!... ¡Vive Dios!...

Amp. (¡Ay triste!...)

Isab. ¡Señor!...

Agust. ¡Calla tú! (Se inmuta...) ¿No sabía usted la gracia?

Amp. Yo... no, señor. (No me atrevo á mirarle.)

ESCENA XI

DON AGUSTÍN, ISABEL, AMPARO, DON JUAN

Juan. (Vestido de labriego.) Vengan esos brazos. (Se abrazan.)

Agust. ¡Oh, amigo!

Amp. ¿Qué voz...?

Isab. ¡El capitán!

Amp. ¡Dios mío!... ¡Juan!

Juan. ¿Quién...? ¡Amparo! (Amparo y don Juan se abrazan.)

Agust. ¡Cielos! ¿Será...?

Isab. ¿Es este...?

Amp. ¡Mi único amor! ¡Mi esposo!

Juan. ¡Eres tú! ¡Oh gozo inefable!

Agust. ¡Quién diría...!

Isab. ¡Yo lloro de placer!

Amp. Te lloraba muerto...

Juan. Sí; desesperaron de mi curación. — Fugitivo, perseguido..., no tuve medio de hacerte saber... Pero... Yo esperaba... No me atrevo á preguntarte...

Agust. Sí, señor, con toda felicidad: un niño muy guapo y muy rollizo.

Juan. ¡Amparo!

Agust. Yo lo he sido del padre y del hijo; y por poco no me cuesta la torta un pan.

Juan. ¡Tantas dichas á un tiempo!

Agust. Corra usted á besar al nene. Abajo...

Isab. Yo guiaré...

Amp. Es inútil: sé donde está. ¿Acaso he dejado yo de velar por él? Volemos (Amparo y don Juan, abrazados, se van corriendo por el foro.)

ESCENA XII

DON AGUSTÍN, ISABEL, NICANORA

Agust. ¡Cuántas vicisitudes!... Yo voy á perder el juicio... (Sale Nicanora con un hatillo debajo del brazo.)

Nic. (Lloriqueando.) Perdóneme usted, por amor de Dios, las ofensas que...

Agust. ¡Nada de jemeques! (¡Ahora se hace la mojegata!)

Nic. (¡No amaina!) Quede usted con Dios...

Agust. (Con sequedad.) Vaya usted con Dios.

Isab. Basta de rigor. Ella se enmendará...

Nic. Sí; yo hago firme propósito...

Agust. ¡Oh! Ya tomaré mis medidas para que en adelante ningún alma de cántaro me vuelva á incomodar. Por primera providencia voy á plantar á ese cachorro en el camino real.

Amp. (Con un grito involuntario.) ¡Cielos! ¿Tendrá usted corazón?...

Isab. ¡Cómo! ¿Usted?...

Agust. (En voz baja.) Calla. Es por probarla. (Á Amparo.) Acuse usted á la madre que le abandonó; á mí ¿por qué? Yo puedo aspirar á tener hijos propios y no quiero prohijar los ajenos. — Voy ahora mismo...

Amp. ¡Oh! deténgase usted. ¡Una criatura inocente! Aunque comprometa mi honra yo le recogeré si usted le desampara.

Isab. (Oyó el grito de la naturaleza.)

Agust. (Aparte á doña Amparo.) ¡Bien, señora! No esperaba yo menos... Ese arranque de ternura... (Bajando más la voz.) maternal...

Amp. ¿Qué oigo?

Agust. Me desarma, me conmueve.

Isab. (La pobre se turba... ¡Qué amarga situación!)

Agust. (Enseñando á Amparo el tarjetero.) ¡Mire usted!

Amp. ¡Ah! El tarjetero... Olvidé... ¡Ah, señor don Agustín! Soy más digna de compasión que de castigo. No me desprecie usted. ¡De rodillas se lo ruego! (Se arrodilla sin permitir que don Agustín la levante.)

Agust. ¡Señora!...

Amp. Yo amaba á un oficial... Íbamos á casarnos; sólo faltaba la real licencia. — Sus súplicas..., mi amor... ¡Ay desventurada!... Le destinaron á otra guarnición; partió con su regimiento; después... ¡Dios mío! Sobrevinieron las ocurrencias de la Isla... Supe que había muerto en una acción... Ya no veía medio de evitar mi deshonor... La sociedad no perdona nunca á una pobre mujer desvalida... ¡Oh! Si abusé de la generosidad de usted no fué por falta de entrañas; al contrario... Pero... La vergüenza... Mostrar á mi hijo, y no poder decir: tiene un padre...

Agust. Razón más para que tuviera una madre.

Amp. Nunca he dejado de serlo; ¡Dios lo sabe! Pero desde ahora lo sabrá también el mundo. Perezca mi reputación, pero no vuelva yo á temblar por el hijo de mi vida. Vamos...

Juan. (Dentro.) ¡Don Agustín!

Agust. ¿Quién viene ahora?...

Agust. En hora buena; pero cúmplalo usted lejos de mí.

Isab. ¡Ah, señor! ¿No quiere usted concederme la única gracia que le he pedido?

Agust. No te canses; lo que es tenerla en mi casa, aunque se empeñe el mundo entero...

Nic. (No hay remedio. ¡Troné!)

Agust. Sin embargo, en consideración á sus largos servicios..., buenos ó malos; y á que intercedes tú por ella, la júbilo con cinco reales diarios.

Nic. (Del mal el menos.)

Agust. Pero que se los coma lejos de aquí con su Jesualdo ó su demonio. Ya no necesito ama de gobierno.

Nic. Pues; lo será Isabelita...

Agust. No, señora.

Nic. Pues ¿por qué?...

Agust. Por que me caso.

ESCENA XIII

Doñ AGUSTÍN, NICANORA, ISABEL,
DON JUAN, AMPARO

Nic. ¡Ah! ¡Bah! (Señalando á Amparo.)
Esa señora será la novia.

Agust. Cierto.

Nic. (La vecina me ha vengado. ¿No dije?...) Celebro...

Agust. Y este caballero es el novio.

Nic. ¿Caballero? ¡Él!... ¿Cómo?...

Agust. Es el capitán de ayer...

Nic. ¡Calle...! Con que... Pues... ¿Y usted?

Agust. Yo soy el otro novio. Son dos las bodas.

Nic. Basta. Comprendo... (¡Sucumbo!)

Agust. Y si la bella y virtuosa Isabel, que ya me da dado poderes para disponer de su mano...

Isab. ¡Señor!...

Agust. No desdénala la mía...

Nic. (¡Perezco!)

Isab. ¡Señor! ¿Puedo yo merecer tanta honra..., (Bajando los ojos.) tanta felicidad?

Agust. ¿No has de merecer, ángel mío? Yo soy el que dudo ser digno de tu corazón y de tu mano.

Isab. El corazón... ya era de usted; la mano... aquí está.

Agust. (Abrazándola.) ¡Hechicera!

Nic. (¡Mal provecho te haga!)

Agust. Amigos míos, sean ustedes mis huéspedes hasta que se celebren en esta quinta las dos bodas.

Juan. Con mucho gusto.

Amp. (Abrazando á Isabel.) ¡Isabel! ¡Cuánto me alegra...!

Agust. Y pues hoy es día de gracia, permito á Nica... á doña Nicanora que disfrute de la fiesta...

Nic. De ningún modo. Prefiero entrar desde ahora en el goce de mi jubilación. Yo ya estoy aquí de más. Enviaré por los cofres...

Agust. Como usted quiera.

Nic. (¡La fiesta! ¡Para mí sería un suplicio!) ¡Abur!... (¡Voy trinando, rechinando, rabiando!)

ESCENA ÚLTIMA

Doñ AGUSTÍN, ISABEL, AMPARO,
DON JUAN

Agust. Tomemos ahora algún refrigerio y brindemos á nuestra próxima ventura...

Juan. ¡Y á la libertad y la independencia de la patria!

Agust. Á la de la patria, sí; pero á la mía..., renuncio generosamente. Creí gozarla muy completa, y he sido el juguete de todo el mundo. ¡La independencia!... Por librarme de Jesualdos y Nicanoras iría á buscarla en los desiertos...; pero tú, niña hermosa, tú me reconcilias con la sociedad.

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1844

PERSONAS

LA CONDESA.
RUFINA.
IRENE.
EL CONDE.
DON NAZARIO.

DON ALEJO.
DON MARTÍN.
UN CRIADO.
MÁSCARAS.
MOZOS DE CAFÉ.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO

Sala de descanso en un baile público de máscaras, con puerta á la derecha de los actores, que es la del tocador, y otra á la izquierda, que conduce al ambigú: ambas con los rótulos correspondientes. El foro deja ver un pasillo, que por la derecha guía á la puerta de la escalera, y por la izquierda á los salones donde se baila. Al levantarse el telón, algunas máscaras atraviesan el pasillo de derecha á izquierda; otras, viniendo en dirección opuesta, pasan desde el foro al proscenio y desaparecen bulliciosas por la puerta de la izquierda. Detrás de las últimas llegan y se sientan la condesa y Rufina. La primera lleva dominó encarnado con capucha: la segunda está vestida á la chinesca, y ambas con careta. La música toca dentro, á lo lejos, rigodón.

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA, RUFINA

Cond. Rufina, estoy sofocada,
Aburrida, harta de baile...

Ruf. ¡Ahora que se va animando
Y promete ser brillante!...
Cond. Pero ¡si no me divierto!
¡Si, al contrario, mis pesares
Se aumentan!... ¡Y hace un calor!...
Yo quisiera retirarme.

Ruf. ¡Eso es! ¡Volvete á encerrar
Antes que los gallos canten
En tu caserón sombrío
Que tiene honores de cárcel!
No en el lecho solitario
Esperes que el sueño embargue
Tus tristes ojos. Sus dones
Niega Morfeo implacable
Á la joven infeliz
Que, empeñando en los altares
Su libertad y su fe,
Sola y desamada yace
Sin parabienes de esposa
Y sin delicias de madre.
Necia serás, cara amiga,
Si joven, hermosa, amable,...
Y condesa, que hasta el título
Es circunstancia agravante,